

## Opinión

## RECUERDO

Con un disparo en la boca puso fin a su existencia, el 19 de febrero de 1968, uno de los escritores más importantes y amados de Chile. Estamos, pues, prácticamente a 30 años de la desaparición física de este hombre de letras multifacético, que incontestablemente, como solían decir los griegos, calzó el coturno.

Lo han calificado de tantas maneras que se hace difícil recordar los adjetivos. "Hijo más reprobado de su madre no le ha salido a nuestro Chile", dijo Gabriela Mistral. Era, en efecto, un personaje especialísimo. Con ocasión de su muerte, los políticos, escritores, maestros, sociólogos y periodistas de todo el país emitieron juicios acerca de su caótica personalidad. De endemoniadamente complejo lo tildaron algunos; de maníaco, contradictorio, obsesivo, inconformista y seductor, otros. Era, en definitiva, absolutamente rebelde. Sí: rebelde y genial.

A pesar de que nunca se le conoció filiación partidaria alguna, cuando deseaba emitir un juicio político lo hacía sin rodeos ni eufemismos. "A Jorge Alessandri lo critican por su soledad, por su austeridad, por su misantropía. Lo hacen de picudos porque no se casa con nadie. No le gusta adular ni que lo adulen. Y eso es un terrible pecado en Chile".

Otras veces afirmaba: "El economista chileno más hábil y positivo que he conocido fue Carlos Dávila. Y lo demoleron a golpes. Dio vida a grandes, numerosas iniciativas financieras, que después utilizaron, omitiendo el nombre de su creador, por supuesto. El gran defecto de Dávila para los arrenquines y los mediocres: era socialista. Y en Chile ser socialista es

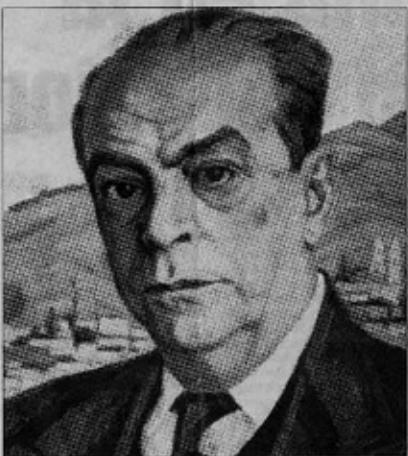
como tener arresto. No importan el talento ni las buenas acciones. Me acuerdo de la virulencia con que lo trataron cuando ordenó devolver gratuitamente las herramientas y las máquinas de coser y de tejer empeñadas en la Caja de Crédito Popular. 'Medida pedestre y demagógica!', vociferaron los conocidos de siempre. ¡Qué ladron los perros!... No obstante, para las arrinconadas mujeres sin recursos, para las modestas duchas de hogar que debían ganar su sustento o ayudar al presupuesto familiar, esa fue una medida magníficamente solidaria, práctica, eficaz, de irrefutable beneficio social".

La permanencia de Edwards Bello en LA NACION había muy alto del criterio de élite que predominaba, casi sin excepción, en las esferas de los gobiernos de entonces. La virulencia de sus juicios hacia estremecer algunos círculos y círculos, y muchos oídos, castos y de los otros, contrafrente frente a sus duras reflexiones.

Una sola vez Edwards Bello tropezó con una piedra en el diario de sus amores. Fue en mayo de 1963, para-

dójicamente durante el período de Jorge Alessandri. Un periodista mediocre objeto un artículo de Joaquín en que utilizaba frases poco académicas para referirse a Víctor Hugo. "A mí nadie me cambió mis crónicas", replicó airado nuestro escritor. Y los famosos "Jueves de Joaquín Edwards Bello" dejaron de aparecer en LA NACION hasta dos años después, abril de 1965. Según se ha rumorado, su regreso fue posible gracias a la intervención de dos hombres con talento y altura de miras: Eduardo Frei Montalva y Gabriel Valdés Subercaseaux.

¡De 1963 a 1965! Fue el singular interregno de una permanencia de 41 años en la página de redacción del diario



## Joaquín Edwards Bello, rebelde y genial

EULOGIO BUSTAMANTE

No hay estadísticas acerca de la cantidad de ediciones que ha tenido ese libro en Chile y en el extranjero. "Es la única novela que he leído más de dos veces", confesaba el historiador Francisco Antonio Encina. Luis Durand aseguraba que la figura central de "El inútil" lo persiguió durante décadas. Y no hemos hablado, para no extendernos demasiado, de los personajes fuertes y chispeantes de "Un chileno en Madrid", "Criollos en París", de "La chica del Crillon" (llevada al cine por Jorge Délano, "Coke") y mucho otros.

Se podrían escribir páginas y páginas acerca de la trayectoria, la personalidad y la obra de este hombre de letras superdotado que desapareció fulgurante hace ya casi 30 años. Físicamente, sí. Porque su espíritu, su alma, sus juicios (certeros y penetrantes, aunque severos), sus llamadas de atención, sus enseñanzas nos acompañará siempre.

A pesar de la opinión nada favorable que tenía de los políticos, éstos siempre sacaron la voz y alentaron el juicio que se ha convertido ya casi en un axioma: que Pablo Neruda es el poeta mayor de Chile. Y lo es, claro está. Sin embargo, hace ya mucho tiempo que los círculos y círculos de la República tendrían que haber declarado con el mismo vigor y convicción una verdad palpable e inoscultable: que Joaquín Edwards Bello fue un brillante, magnífico periodista (el "mejor cronista de Chile", según decía Lenka Franulic) pero paralelamente el escritor mayor de nuestra patria.

Qui habet aures audiendi, audiat!

# Joaquín Edwards Bello, rebelde y genial [artículo] Eulogio Bustamante.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Bustamante, Eulogio

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

## FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Joaquín Edwards Bello, rebelde y genial [artículo] Eulogio Bustamante.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile